

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

ALCESTIS



Hércules luchando con la Muerte por el cuerpo de Alcestris es un cuadro pintado por el artista inglés **Frederic Leighton** entre **1869** y **1871**. Nacido en el seno de una familia de negocios, tuvo la oportunidad desde bien joven de viajar por Europa, conociendo el arte más característico de cada país. Contó con varios mentores en su formación artística y, una vez establecido en **Londres**, se convirtió en el líder de un grupo de pintores llamados **Los Olímpicos** dado que todos compartían una gran fascinación por el arte y la cultura griega. Si bien es cierto que es más conocido como pintor, no podemos obviar su faceta como **escultor**, realizando bellas obras, de temática mitológica: su elegancia y refinamiento le proporcionaron encargos como la tumba de **Elizabeth Barrett Browning**, una famosa escritora de la época victoriana. Triunfó en vida como artista, su personalidad y talento le hicieron ganar múltiples títulos, llegando a ser nombrado **director de la Royal Academy en 1878**. En sus últimos días de vida fue nombrado **Par británico**, máximo honor al que se podía acceder puesto que lo situaba a la altura de la monarquía.



En este cuadro el artista británico muestra el momento en que **Hércules** lucha con la **Muerte** para rescatar el alma de **Alcestris**, que fue devuelta a la vida gracias a la intervención del héroe griego. En la composición, muy dinámica, se puede apreciar cómo **Alcestris** yace sobre un lecho blanco que irradia luz a toda la obra. En torno a ella, y de forma circular, se disponen por grupos los demás personajes que lloran por el trágico final de la joven. Los colores son intensos y vibrantes, contribuyendo a la dramatización de la escena. En el ángulo inferior derecho, un musculado cuerpo en escorzo lucha contra el espectro de la **Muerte**: se trata de **Hércules**. **El uso del color y la iluminación resaltan la tensión dramática del momento**. **Leighton** muestra todo su dominio del realismo y la técnica académica creando una escena impactante y poderosa que capta la atención del espectador. Además, el artista se centra en dar un enfoque muy particular al drama de los personajes y la representación muy detallada de los mismos. La obra transmite una sensación de **sacrificio** (el de **Alcestris** al aceptar morir en lugar de su esposo **Admeto**) y **heroísmo** (la lucha entre **Hércules** y la **Muerte**): ambos eran **ideales muy valorados en la época victoriana** por lo que la obra tuvo un gran impacto en la sociedad. El estilo artístico de la obra se puede enmarcar dentro del **Romanticismo**, que se caracteriza por plasmar **lo emocional, lo dramático y lo heroico**, elementos que el artista logra expresar gracias al uso de **colores vibrantes y el dinámico movimiento de los personajes**. Se puede advertir la **influencia del Neoclasicismo** en la representación de las figuras humanas con una anatomía idealizada, así como una atención detallada de las emociones de los personajes. Creada en un momento de gran rivalidad artística en el siglo **XIX**, el artista consigue reafirmar su talento en un mercado cada vez más competitivo. Si bien en un primer momento recibió algunas críticas negativas, pronto se convirtió en un símbolo del **Romanticismo** con un gran impacto en la Historia del Arte.

La obra de Leighton nos puede evocar el cuadro de **Julio Romero de Torres** titulado **Mira qué bonita era**. Con este lienzo impresionista el pintor cordobés se dio a conocer en la **Exposición Nacional de 1895**, obteniendo



una mención honorífica. La escena estaba inspirada en un hecho real, ocurrido en el barrio cordobés de **Santa Marina**, donde murió una joven de quince años. Julio Romero, que vio el ataúd de la muchacha, se decidió a pintarla mientras yacía en la habitación rodeada de sus parientes. Este lienzo es muy importante porque reúne los tres aspectos que conmovieron especialmente el espíritu del pintor cordobés: **la mujer, la muerte y la copla**. De una conocida **soleá**, el pintor obtiene el título de esta obra:

¡Mira qué bonita era!
¡Mira qué bonita era!
Se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Alcestis (Ἀλκηστis, “*vigorosa, poderosa*”) es la más bella y piadosa de las cuatro hijas de **Anaxibia** y de **Pelias**, rey de Yolco, en **Tesalia**. Fue la única que, movida por su **amor filial**, no participó en el asesinato de su padre Pelias cuando la maga **Medea** hizo que éste fuese inmolado por sus propias hijas, a las que convenció mediante hechicerías de que era capaz de rejuvenecer a su padre ya anciano. Para demostrarles su poder, Medea despedazó un viejo carnero y lo puso a cocer en un caldero junto con hierbas mágicas: de allí salió un tierno cordero. Las otras tres hijas de Pelias, inducidas por Medea, descuartizaron a su padre y lo hirvieron. Pero Pelias no resucitó. Horrorizadas ante su crimen, las jóvenes se desterraron voluntariamente.

Alcestis no sólo fue un **ejemplo de piedad filial**, sino que también fue un **modelo de amor conyugal**. Para constatarlo, vayámonos al inicio de toda la leyenda, en la que intervienen otros varios personajes.

Asclepio (o Esculapio) era un hijo de **Apolo**, al que el centauro **Quirón** instruyó en el arte de la medicina, llegando su pericia al extremo de resucitar muertos, por lo que, debido a su osadía, fue fulminado con un rayo por **Zeus** (o Júpiter). En venganza por la muerte de su querido hijo Asclepio, Apolo mató a flechazos a los **cíclopes** Arges, Estéropes y Brontes, forjadores del rayo de Zeus. Zeus, para castigar a su propio hijo Apolo, quiso precipitarlo al Tártaro, pero gracias a la intercesión de su madre **Leto**, sólo lo condenó a **servir durante un año como esclavo de un mortal**, tarea humillante para un dios. Apolo se presentó en la corte del rey **Admeto**, en **Feras** (Tesalia), donde sirvió como **boyero**. Gracias a él las vacas parían dos terneros a la vez, trayendo la prosperidad a la casa real.

En su juventud, **Admeto** participó en la famosa **cacería del jabalí de Calidón** y en la **expedición de los Argonautas** en busca del vellocino de oro, de la que también formaba parte **Heracles** (o Hércules).

Admeto se enamoró de **Alcestis**, hija de **Pelias**, rey de la vecina ciudad de **Yolco**. Siendo muchos los pretendientes de su hija, Pelias les impuso una **prueba casi imposible**: el elegido debía venir a pedir su mano conduciendo un carro tirado por un **un león y un jabalí uncidos bajo un mismo yugo**, requisito que Admeto cumplió con la ayuda de Apolo en agradecimiento al buen trato recibido por Admeto durante el tiempo de su servidumbre (o bien porque estuviese enamorado de Admeto, dicen otras fuentes). Habiendo logrado la mano de la princesa Alcestis, Admeto omitió, al realizar las correspondientes ofrendas en honor a los dioses, hacer un sacrificio a **Artemis** (o Diana), la hermana gemela de Apolo. Ésta, enojada, llenó de serpientes el tálamo nupcial. Pero finalmente Apolo aplacó la ira de su hermana, tras el debido sacrificio reparador de la ofensa.



Cuando llegó el día designado por las **Moiras** para la muerte de Admeto, Apolo consiguió de estas que **Admeto siguiera vivo si encontraba a alguien dispuesto a morir en su lugar**. Primeramente el egoísta Admeto se lo propuso a sus ancianos padres, pero estos rehusaron morir por él, alegando que querían disfrutar de los pocos años que les quedasen con vida. Luego apeló infructuosamente a sus parientes y amigos. Sólo Alcestis se resignó, por **AMOR, A MORIR** en lugar de su esposo y Admeto lo consintió, a pesar del inmenso dolor de los tres hijos que tenían causado por la generosa decisión de su madre. Ella le pide que a cambio de su sacrificio nunca se vuelva a casar y así mantenga viva su memoria. Admeto, nada más fallecer Alcestis, comprendió apenado que se había equivocado y que nadie debería haber muerto por él y mucho menos su querida esposa, dándose cuenta de que **no deseaba seguir viviendo y de que su vida sin su esposa era peor que la muerte**.

La muerte de Alcestis (1875) de **Jean-François Pierre Peyron**.

Sin embargo, ocurrió que **Hércules**, su antiguo compañero de la expedición de los Argonautas, hizo un alto en **Feras**, de camino a su octavo trabajo, cuando entretanto Alcestis murió. Tan pronto supo de la muerte de la reina, conmovido por el triste destino de la pareja, corrió al encuentro de la propia Muerte (o **Tánatos**), que aún no se había sumergido en los infiernos, y luchó con ella a brazo partido (como se aprecia en el cuadro de Leighton) hasta que logró arrancarle de los brazos a Alcestis, restituyéndola resucitada a la luz del día, más hermosa y joven que nunca. Luego Hércules la lleva ante Admeto, que acaba de regresar de su funeral, le dice al rey que debe partir porque está realizando uno de sus doce trabajos (concretamente, va a intentar **capturar a las yeguas antropófagas de Diomedes**) y le pide que cuide de esta dama mientras él no está. Admeto se niega aduciendo que sería indecoroso que esta mujer residiera en la corte tan pronto después de la muerte de su esposa. Hércules insiste y coloca la mano de Alcestis en la de Admeto, y entonces este, al levantar el velo de la mujer, reconoce a Alcestis que ha regresado de entre los muertos. Hércules le dice que ella no podrá hablar durante tres días, permaneciendo pálida y como una sombra hasta que se purifique, después de lo cual volverá a ser como siempre. Esto es lo que nos cuenta **Eurípides** en su tragedia *Alcestis* (438 a.C.).

Hércules devolviendo Alcestis a Admeto (1711), de **Louis Galloche**.

En otra versión menos popular que nos brinda **Apolodoro** en su *Biblioteca mitológica*, se dice que **Perséfone** (o Proserpina), impresionada por la abnegación de Alcestis y por su sacrificio, la había enviado espontáneamente entre los vivos, sin la intervención de Hércules. Admeto y Alcestis tuvieron una feliz y larga vida, hasta que Tánatos regresó y se los llevó juntos.

